

# BASES BÍBLICAS de la MISIÓN

Perspectivas latinoamericanas

**C. René Padilla**

EDITOR

Pedro Arana Quiroz

Mariano Avila Arteaga

Nancy E. Bedford

Mervin Breneman

Pablo Davies

Samuel Escobar

Catalina Feser Padilla

Darío López

Sidney H. Rooy

Edesio Sánchez Cetina

Norberto Saracco

Juan Stam

Carlos Villanueva

Esteban Voth

Arnoldo Wiens

EDICIONES  
**KAIROS**



# BASES BÍBLICAS de la MISIÓN

Perspectivas latinoamericanas

**C. René Padilla**  
EDITOR

Pedro Arana Quiroz  
Mariano Avila Arteaga  
Nancy E. Bedford  
Mervin Breneman  
Pablo Davies  
Samuel Escobar  
Catalina Feser Padilla  
Darío López  
Sidney H. Rooy  
Edesio Sánchez Cetina  
Norberto Saracco  
Juan Stam  
Carlos Villanueva  
Esteban Voth  
Arnoldo Wiens

EDICIONES  
**KAIROS**



**C. RENÉ PADILLA**  
Editor

**BASES BÍBLICAS  
DE LA MISIÓN**

**Perspectivas  
latinoamericanas**

EDICIONES  
**KAIROS**

© 2015 Ediciones Kairós  
Caseros 1275 - B1602ALW Florida  
Buenos Aires, Argentina  
[www.kairos.org.ar](http://www.kairos.org.ar)

Ediciones Kairós es un departamento de la Fundación Kairós, una organización no gubernamental sin fines de lucro dedicada a promover el discipulado y la misión integral desde una perspectiva evangélica y ecuménica con un enfoque contextual e interdisciplinario.

Diseño de portada y diagramación: Adriana Vázquez

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía, sin permiso de los editores.

Queda hecho el depósito de la ley 11.723

Todos los derechos reservados

*All rights reserved*

*Impreso en Argentina*

*Printed in Argentina*

*Bases bíblicas de la misión : perspectivas latinoamericanas / Samuel Escobar...*

[et al.] ; editado por C. René Padilla. - 1a ed. - Florida : Kairós, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1355-98-3

1. Análisis Bíblico. I. Escobar, Samuel. II. Padilla, C. René, ed.

CDD 220.6

# AUTORES

*Pedro Arana Quiroz*, peruano, hizo estudios teológicos en Escocia y es pastor presbiteriano. Fue secretario general para América Latina la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, miembro fundador de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, presidente fundador de la Organización Paz y Esperanza y vicepresidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú. Es autor de varios libros.

*Mariano Avila Arteaga*, mexicano, se doctoró en hermenéutica bíblica. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Calvino en Grand Rapids, Michigan. Fue miembro del Comité de Traducción bíblica de la Nueva Versión Internacional y miembro del equipo de traductores de la Biblia en Lenguaje Actual.

*Nancy Elizabeth Bedford*, argentina, es doctora en teología por la Universidad de Tubinga, donde hizo sus estudios bajo la supervisión de Jürgen Moltmann. Actualmente es profesora de teología en el Garrett-Evangelical Theological Seminary y autora de varios libros.

*Mervin Breneman*, estadounidense, es doctor en Antiguo Testamento. Residió por largos años en Buenos Aires, donde fue ministro de oración de la Iglesia Evangélica Bautista del Centro y profesor del Seminario Internacional Teológico Bautista. Por muchos años fue miembro del consejo académico del Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios (CETI) de la Comunidad Kairós. Actualmente jubilado sigue enseñando on-line: <https://breneat.wordpress.com>.

*Pablo Davies*, inglés, es profesor de misionología y obtuvo el doctorado en Filosofía y Teología de la Universidad de Utrecht. Fue

decano académico del Seminario Evangélico Interdenominacional de Teología (SEIT), director del Departamento de Misiones del Instituto Bíblico Buenos Aires (IBBA) y director del Programa Asociado de Misionología (PAM), en Buenos Aires, Argentina.

*Samuel Escobar*, peruano, se graduó en filosofía y educación por la Universidad de San Marcos y recibió su doctorado de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente vive en Valencia, España, ejerce la docencia en la Facultad de Teología Protestante UEBE de Madrid y dedica mucho de su tiempo a dar conferencias y a escribir. Es miembro fundador de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, de la cual fue su primer Presidente y continúa siendo Presidente Emérito.

*Catalina F. Padilla (1932-2009)*, estadounidense de nacimiento y latinoamericana por adopción, hizo su Maestría en Nuevo Testamento en Wheaton College Graduate School, Estados Unidos. Colaboró con la comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) y enseñó interpretación bíblica y griego en el Instituto Bíblico Buenos Aires (IBBA), Argentina. Fue la primer Decana del Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios (CETI) de la Fundación Kairós e integrante del consejo de administración de dicha institución. También fue miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Escribió varios manuales y artículos sobre temas de su especialidad.

*Darío López*, peruano, se doctoró en estudios bíblicos en el Oxford Centre for Mission Studies, Oxford, Reino Unido. Es presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) y miembro del consejo directivo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL); profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana, Recinto Lima; pastor de la iglesia Monte Sinaí en Villa María del Triunfo (Lima), de la Iglesia de Dios del Perú y autor de varios libros.



*Sidney H. Rooy*, estadounidense, pastor de las Iglesias Reformadas, se doctoró en historia eclesiástica y sirvió por largos años en la Argentina como profesor de la misma materia en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET). También enseñó historia eclesiástica y misionología en el Instituto Misionológico de las Américas (IMDELA) y en el Seminario Bíblico Latinoamericano. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional para la Promoción de la Educación Cristiana Superior (AIPECS) y coordinador del núcleo de la FTL en Costa Rica. Actualmente está jubilado.

*Edesio Sánchez Cetina*, mexicano, pastor presbiteriano, se doctoró en exégesis y teología bíblica, con énfasis en el Antiguo Testamento. Es consultor de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas y miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Ha participado en varios proyectos de traducción de la Biblia (Biblia en Lenguaje Sencillo, Biblia de estudio Dios Habla Hoy, Nueva Versión Internacional) y es autor de varios libros y un buen número de artículos y monografías.

*Norberto Saracco*, argentino, es doctor en misionología y pastor pentecostal. Es director del Instituto Teológico FIET, ministerio que fundó hace más de treinta y cinco años. Obtuvo su doctorado en teología de la Universidad de Birmingham, Inglaterra en el área de estudios pentecostales. Fue miembro fundador de la Fraternidad Pentecostal Latinoamericana y Director para América Latina del Movimiento de Lausana para la Evangelización Mundial.

*Juan Stam B.*, estadounidense nacionalizado en Costa Rica, se doctoró en teología por la Universidad de Basilea, Suiza. Ha ejercido la docencia en varias instituciones teológicas, incluyendo la Universidad Nazarena y la Universidad de Costa Rica. Es miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) y autor de varios libros.

*Carlos Villanueva*, argentino, es doctor en Antiguo Testamento por la Universidad Católica Argentina. Fue pastor de la Iglesia Evangélica Bautista de Buenos Aires y actualmente es rector-profesor del Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires.

*Esteban Voth*, estadounidense, se doctoró en Biblia hebrea e historia del Cercano Oriente antiguo, y por muchos años sirvió como decano académico del Instituto Bíblico Buenos Aires (IBBA) y profesor de Antiguo Testamento. En ese tiempo también fungió como pastor de una iglesia evangélica e ininterrumpidamente ocupó cargos en la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (ASIT). En la actualidad se desempeña como Director Mundial del equipo de asesores de traducción de las Sociedades Bíblicas Unidas que realizan más de 450 proyectos de traducción de la Biblia en el mundo.

*Arnoldo Wiens*, paraguayo, obtuvo su maestría en el Instituto Bíblico Buenos Aires (IBBA) y su doctorado en teología en el Seminario Internacional Teológico Bautista de Buenos Aires. Ha ejercido la docencia en varios seminarios, como también el pastorado, en Asunción del Paraguay. Fue director ejecutivo de la Red de Comunicación Integral (RCI), y actualmente es Senador Nacional de Paraguay (2013-2018).

# CONTENIDO

COVER

PORTADA

LEGALES

AUTORES

PREFACIO

ABREVIATURAS

## I. INTRODUCCIÓN

1. La búsqueda histórica de las bases bíblicas de la misión

*Sidney Rooy*

## II. LAS BASES DE LA MISIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

2. La misión de Israel a las naciones: Pentateuco y Profetas anteriores

*Edesio Sánchez Cetina*

3. La misión en los Salmos

*Esteban Voth*

4. La vocación profética: un acercamiento misionológico

*Mariano Avila Arteaga*

5. La misión en Isaías

*Mervin Breneman*

6. La misión en Jeremías

*Norberto Saracco*

### III. LAS BASES DE LA MISIÓN EN LA APOCALÍPTICA Y EN EL NUEVO TESTAMENTO

#### 7. La misión en la literatura apocalíptica

*Carlos Villanueva*

#### 8. La misión liberadora de Jesús según Lucas

*Darío López*

#### 9. La misión en el Evangelio de Lucas y en los Hechos

*Pablo Davies*

#### 10. La misión en el Evangelio de Juan

*Pedro Arana Quiroz*

#### 11. Pablo y la misión a los gentiles

*Samuel Escobar*

#### 12. La misión en el Apocalipsis

*Juan Stam B.*

### IV. ESTUDIOS TEMÁTICOS

#### 13. La misión en el sufrimiento y ante el sufrimiento

*Nancy Elizabeth Bedford*

#### 14. Los «laicos» en la misión en el Nuevo Testamento

*Catalina F. de Padilla*

#### 15. La misión cristiana en un contexto de corrupción

*Arnoldo Wiens*

GUÍA DE ESTUDIO

# PREFACIO

Una señal de la gran vitalidad de las iglesias protestantes en América Latina hoy es el desarrollo, en su seno, de un nuevo movimiento misionero. Por primera vez en la historia, un número creciente de estas iglesias está cooperando en la formación de sociedades misioneras interdenominacionales y enviando misioneros a muchos lugares de ultramar, especialmente al África, Asia y Europa. Muchas instituciones teológicas están añadiendo cursos sobre misionología a su currículo, y el tema de las misiones a ultramar se ha constituido en parte de la agenda de consultas locales, nacionales e internacionales en muchas partes del continente. Las «misiones transculturales» son ahora un elemento integral de la vida de la Iglesia en América Latina.

Por otra parte, hay muy poca reflexión misionológica. La mayor parte de la literatura que se usa en los cursos y encuentros sobre la misión ha sido traducida del inglés y se caracteriza generalmente por su pragmatismo. La única excepción a esto es la investigación y producción misionológicas que han estado desarrollándose en el seno de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), especialmente en el campo de la historia eclesiástica. En busca de sus raíces, varios estudiosos evangélicos han estado investigando diferentes aspectos de la historia del movimiento misionero protestante proveniente de Europa y Estados Unidos desde el siglo pasado. Sus esfuerzos han dado como resultado un número creciente de publicaciones que están desbrozando el terreno para la investigación misionológica.

En lo que atañe al estudio de la base bíblica de la misión existe un gran vacío. Ni en castellano ni en portugués hay nada comparable a la monumental obra del misionólogo sudafricano David J. Bosch: *Misión en transformación: Cambios de paradigma*

*en la teología de la misión*, publicada en castellano bajo el sello de Libros Desafío en el año 2005. Pero aun si lo hubiera, el campo todavía estaría abierto para el estudio de las Escrituras desde una perspectiva latinoamericana, en busca de perspectivas que ayuden a los cristianos en sus iniciativas misioneras “hasta los confines de la tierra.”

La presente obra surgió de la toma de conciencia de este vacío a la vez que del considerable crecimiento, en estos últimos años, del número de estudiosos bíblicos que bien podían ser desafiados a estudiar y escribir un libro sobre el tema propuesto. El proyecto pudo concretarse gracias a la consecución de fondos, por concurso, por parte de la Fundación Kairós de Buenos Aires, del *Research Enablement Program* (REP) del *Overseas Ministries Study Center* (OMSC) de New Haven, Connecticut, Estados Unidos, para realizar una serie de consultas con el propósito de producir este libro. Las consultas se llevaron a cabo entre mayo de 1995 y marzo de 1996, convocadas por la Fraternidad Teológica Latinoamericana, en colaboración con tres centros de reflexión teológica: el Centro Kairós de Discipulado y Misión (Buenos Aires), el Centro Evangélico de Misiología Andino-Amazónica (Lima) y la Comunidad Teológica (México). Cada consulta, de tres a cuatro días, contó con una asistencia de aproximadamente treinta personas y dio a los participantes la oportunidad de discutir la mayoría de las ponencias para su posterior revisión por parte de los autores. Finalmente, Néstor Saavedra, del equipo editorial de la Fundación Kairós, preparó la guía de estudio y se hizo acreedor a nuestro agradecimiento.

La presente obra es una primicia en la producción teológica evangélica en América Latina. Aunque con algunos vacíos en lo que respecta al canon bíblico, cubre prácticamente toda la Biblia, de la cual hace una lectura misionológica contextual.

Al publicarla, agradecemos a los directivos del REP por su colaboración y esperamos que estos ensayos resulten un valioso aporte al desarrollo del pensamiento misionológico a partir de las Escrituras desde una perspectiva latinoamericana. Más que nada, confiamos que las enseñanzas derivadas del texto bíblico sean útiles a la nueva generación de misioneros transculturales latinoamericanos tanto en nuestro continente como en otros países del mundo.

***C. René Padilla***

# ABREVIATURAS

Cuando las citas bíblicas no estén acompañadas de siglas o abreviaturas de una versión concreta provienen de la versión *Reina-Valera, 1960* (RVR-60). Las otras versiones utilizadas son las siguientes:

LPD: *Libro del Pueblo de Dios*

DHH: *Dios Habla Hoy*

BJ: *Biblia de Jerusalén*

NBE: *Nueva Biblia Española*

BLS: *Biblia en Lenguaje Sencillo*

La abreviatura WA se refiere a la edición de Weimar de las obras completas de Martín Lutero en alemán, publicada originalmente en 1883.





**I**

# **INTRODUCCIÓN**

# 1

## LA BÚSQUEDA HISTÓRICA DE LAS BASES BÍBLICAS DE LA MISIÓN

*Sidney Rooy*

**D**ecía Goethe: «Cada generación tiene que escribir su propia historia.» Parafraseando, diríamos que cada época tiene su propia visión de las bases bíblicas de la misión. Eso no quiere decir que no haya coherencia y continuidad entre las perspectivas cambiantes, sino que la manera de interpretar las bases depende del marco histórico desde el cual se ven tanto las Escrituras como la realidad que se vive.

Proponemos, por lo tanto, rastrear algunas de las interpretaciones de las bases bíblicas de la misión que se han dado a lo largo de la historia de la iglesia. Veremos que hubo muchas maneras de definir la misión de la iglesia, los motivos que impulsaron a cumplir la misión, las metodologías usadas, y aun los conceptos de lo que constituye el evangelio que hay que transmitir.

Esto significa que no existe, ni jamás ha existido, una única definición de cuál es la misión de la iglesia, ni tampoco de cuáles son las bases bíblicas de la misión. Si, como David Bosch<sup>1</sup> definimos la misión como *missio Dei* (la misión de Dios), podemos decir que ésta significa la revelación de Dios como el que ama al mundo que ha, creado, se preocupa por ese mundo e incorpora a la iglesia como sujeto llamado a participar en el proyecto histórico de establecer el reino de Dios.

Debe ser claro que nuestro entendimiento de esta *missio Dei* ha estado sujeto a muchas interpretaciones a lo largo de la historia. No sólo eso: ¡cuántas personas y grupos han argumentado con una certeza dogmática que su propia comprensión era la única correcta! Y, por supuesto, con muchos argumentos bíblicos. A tal pretensión le falta la humildad de reconocer nuestras propias limitaciones humanas y la ambigüedad de la realidad histórica en que vivimos. Por lo tanto, cada definición y toda comprensión de las bases bíblicas de la misión son tentativas y están sujetas a una nueva evaluación y cambio. En verdad, cada generación tiene que definir la misión de nuevo.

## **PARADIGMA COMO CLAVE DE INTERPRETACIÓN**

Por «paradigma» entendemos una manera de ver la totalidad de la existencia, una red de creencias que sirve como marco de referencia global por el cual pasa nuestra interpretación del mundo, nuestra cosmovisión. Cuando usamos este término en la historia de la misión, hablamos de la manera en que la mayor parte de la comunidad de la iglesia veía la realidad cósmica y la existencia humana.

Para ejemplificar, Thomas Kuhn introdujo el concepto de paradigma para describir los cambios revolucionarios producidos por las nuevas interpretaciones en el mundo científico, el cambio de la visión de Ptolomeo a la de Copérnico, luego a la de Galileo, a la de Newton, a la de Einstein, y así sucesivamente. Por supuesto, esto no quiere decir que todo el mundo haya cambiado al instante su cosmovisión. En muchos casos pasaron siglos, incluso en el caso de la iglesia misma, para que la nueva visión fuera aceptada. Las distintas cosmovisiones convivían por mucho tiempo.

Siguiendo el ejemplo de Thomas Kuhn, el teólogo alemán Hans Küng aplicó la idea de paradigma a la historia de la iglesia de la siguiente manera:

1. El paradigma apocalíptico del cristianismo primitivo
2. El paradigma helénico del período patrístico
3. El paradigma medieval catolicorromano
4. El paradigma protestante de la Reforma
5. El paradigma moderno de la Ilustración
6. El paradigma ecuménico emergente

Por su parte, David Bosch utiliza el esquema de Küng para interpretar la historia de la misión. Considera el período de los Padres Apostólicos como una continuación de la forma apostólica neotestamentaria, o sea, a la luz del paradigma apocalíptico. Además, aplica el segundo período en forma general a la misión de la iglesia oriental, y en forma particular a las Iglesias Ortodoxas.

Seguiremos también la propuesta de Küng, pero con más detalle, introduciendo enfoques adicionales y aplicándolos al campo de la misión. Recalcamos que la introducción de nuevos paradigmas no significa la desaparición de la visión anterior. Aun podemos hablar de la pluralidad y del enriquecimiento acumulativo de los distintos paradigmas. A la vez, tendríamos que mantener una actitud crítica hacia cada uno, por la distorsión causada por su parcialidad respecto a una dimensión de la existencia humana.

## **EL PARADIGMA APOCALÍPTICO**

La visión paulina de la pronta venida del Señor Jesús caracteriza el pensar y actuar de los Padres Apostólicos, que escribieron entre 60 y 160 d.C. Una frase que utilizaron con cierta frecuencia tipifica su actitud: «Que pase este mundo y que venga la gracia.» En principio no hubo un desprecio por las cosas de este mundo, sino una relativización de su valor frente a su temporalidad. Más bien, los valores de la vida cristiana, la obediencia a los mandatos del Señor, el amor a sus semejantes, una conducta santa y la defensa de los pobres ocuparon un lugar central.

La mayoría de los escritos más antiguos irradian estas preocupaciones. Citan extensamente, y con preferencia, pasajes de Mateo y del Antiguo Testamento para señalar a los creyentes los dos caminos presentes en la vida y la urgencia de escoger el mejor. Este acento sobre la conducta cristiana despertaría elogios de sus más acérrimos enemigos como Celso y Juliano el Apóstata. El historiador Adolfo Harnack afirma que la conducta de los primeros cristianos, el «lenguaje de amor» en sus labios y en su vida, fue de mucho más significado para la misión de la iglesia que el ministerio de los predicadores peripatéticos y los evangelistas.

Proponemos que la clave hermenéutica para este primer período en la historia de la misión fue precisamente la perspectiva «apocalíptica». Casi toda la vida de los creyentes estaba diseñada dentro del marco de un «ínterin», hasta la venida del Señor. Todos los cristianos eran agentes de la misión. Por lo general, no había autoridad eclesiástica para acreditar a los evangelistas itinerantes y a los profetas ambulantes. La credibilidad de su vida y la fidelidad de su mensaje autenticaron su presencia temporal en las comunidades.

La conducta ejemplar, el testimonio espontáneo de cada uno y la fidelidad en el camino del discipulado, hasta llegar al martirio, fueron los métodos preferidos para la comunicación del mensaje. El amor y el cuidado que prestaron a los pobres en su medio nos indican que los sujetos privilegiados de la misión fueron los esclavos, las mujeres, los enfermos, los niños, los criminales. Los enemigos de la fe no se cansaron de identificar con gran desprecio a estos servidores como miembros de los grupos cristianos.

Las bases bíblicas de la misión, debido a la cosmovisión básicamente semítica del mensaje de la iglesia primitiva —aunque, por supuesto, dentro del marco griego más amplio— se generan en una lectura literal de las Escrituras. Como consecuencia, la tendencia dominante no fue el desarrollo de una teología misional,

sino más bien una prescripción casi moralista para la vida. La vida misma se constituyó en una fuerza incontrovertible para la misión. No podemos hablar entonces, en este período, de una estrategia. La obediencia a los mandamientos de Dios para la vida y el testimonio claro de la persona y misión de Jesucristo, quien vino en cumplimiento de los propósitos de Dios, sirvieron como base para la misión de la iglesia primitiva.

En los escritos de los Padres Apostólicos no hay mención del texto bíblico que más tarde sería llamado «la Gran Comisión». Nótese bien que el hecho de no utilizar estos textos bíblicos no fue un obstáculo para la realización de la misión. Al contrario, durante este período de persecución consideramos asombrosa la preocupación que había entre los cristianos por la tarea misional.

## **EL PARADIGMA HELÉNICO**

Cuando el mensaje entró en creciente contacto con la cultura griega, empezó un proceso de aculturación profunda. El contexto y el espíritu de la misión cambiaron de una relación de persecución, aceptada como inevitable para el discípulo fiel del Maestro, a una defensa activa de los derechos de los cristianos como ciudadanos ejemplares del Imperio Romano. Mientras progresaba el siglo 2, hasta la oficialización del cristianismo como la religión oficial del Imperio, los apologistas no cesaban de dirigirse preferentemente a las esferas más altas del gobierno para reclamar estos derechos. Los cristianos —decían— obedecen las leyes, comparten sus bienes pero no sus lechos, oran al soberano Dios para que bendiga al emperador, no van a la guerra pero son un ejército que ora por la victoria de las tropas imperiales, no exponen a sus niños, aman a sus enemigos y perseguidores. Alguien llegó a afirmar que precisamente los cristianos dan armonía al mundo y son el alma del mundo que da sentido a la historia (*Carta a Diogneto*).

Aun en el siglo 2, Celso podía atacar a los cristianos como gente ignorante desde su perspectiva «ilustrada» de un platonismo monoteísta, aunque no del todo libre de su mundo grecorromano politeísta. Sin embargo, sólo ochenta años más tarde, Orígenes le respondió como letrado brillante inmerso en la misma cultura. Los tiempos ya habían cambiado.

La cosmovisión cristiana estaba en proceso de un cambio fundamental. De ser una religión contracultural, el cristianismo pasó a ser una religión portadora de la cultura. Muchos creyentes del pueblo común seguían siendo los agentes de la misión. Pero se introdujo una nueva clase de agentes: los defensores eruditos de la fe. El discurso cambió progresivamente del énfasis en lo testimonial a las apologías, de lo concreto de la vida a una definición de la fe, de lo auditivo (semítico) a lo visual (griego), del Sermón del Monte al Credo Niceno.

Como comenta acertadamente Bosch,<sup>2</sup> uno de los resultados fue la preocupación durante siglos por conceptos griegos como «*ousia, physis, hypostasis, meritum, transsubstantiatio*, etc.» Este proceso representa un cambio fundamental del paradigma anterior. Todavía hay espacio para una confesión de la segunda venida de Cristo, pero la inminencia y lo apocalíptico retroceden frente a estas nuevas fronteras. Aunque se continúa hablando sobre la encarnación de Cristo, esto ocurre más en el contexto del mundo racional y teológico que en lo concreto de la vida. No es tanto acontecimiento como conocimiento, no es tanto vida activa como problema de las dos naturalezas, no es tanto *dabar* como *logos*.

Así, el cambio del paradigma apocalíptico a la apologética racional significa un cambio en el contenido del mensaje proclamado. Un proceso de espiritualización, de interiorización de la fe, va cambiando lentamente los énfasis en la interpretación de las Escrituras. No es que en este período parte de la Biblia fuera olvidada o ignorada. Un gran erudito como Orígenes, por ejemplo,



escribió comentarios sobre muchas partes de la Biblia, y su trabajo de comparación crítica de los diferentes textos intentó cubrir todo el texto sagrado. También Jerónimo se preocupó por la traducción de toda la Escritura, incluso de los libros deuterocanónicos. Lo que marcó la diferencia fue el método alegórico de Interpretación.

La salvación llegó a ser la salvación *de* este mundo (*soteria*) y no *para* este mundo (*yasha*). La doctrina de la inmortalidad del alma significó un escape de las limitaciones de la carne. La dirección de la visión del cristiano se orientó más hacia arriba que hacia adelante y, consecuentemente, más hacia el más allá que hacia el aquí y ahora. Para escapar de las tormentas del infierno, se definieron actividades moralistas y espirituales que abrieran el camino al cielo. El martirio llegó a ser el premio mayor para asegurarse la residencia celestial.

Esto no quiere decir que todo cristiano, ni que todo teólogo, tomara este camino. Pero no debemos subestimar la importancia del proceso aquí iniciado para la misión de la iglesia.

Hubo otros acontecimientos concurrentes que afectaron profundamente el desarrollo de la misión. Las comunidades de fe esparcidas por todo el Imperio se convirtieron en una organización eclesiástica. El bautismo y la cena del Señor se transformaron en ritos sacramentales con requisitos doctrinales y sentidos místicos. Los ministerios libres y carismáticos llegaron a ser oficios sagrados y órdenes sacerdotales difíciles de alcanzar.

Claro está que la Biblia no cambia en este nuevo período, aunque el canon esté en proceso de formación. Más bien, la interpretación de la misma Biblia sufre un proceso de cambio progresivo. El contenido del mensaje pasa por un proceso de espiritualización. Los agentes de la misión por excelencia llegan a ser los eruditos de la cultura grecorromana, sin excluir a los creyentes en general. Los motivos de la misión incluyen ahora la defensa de los derechos del pueblo cristiano de coexistir junto con los demás pueblos, y la

tentativa de comprobar que el cristianismo es la religión universal ya anticipada en las otras religiones. Se privilegia la persuasión como instrumento racional. La percepción de los sentidos espirituales de la Escritura, no accesible para los «ignorantes» (iletrados), debe señalar los caminos para la misión.

## **EL PARADIGMA CONSTANTINIANO**

Con el reconocimiento del cristianismo como religión oficialmente permitida por el Decreto de Milán, en 313 d.C., cambia dramáticamente para los cristianos el contexto en que se realiza la misión. Después de este gran paso, los próximos se dan rápidamente: 325 la religión favorecida, 380 la religión oficial, 392 la única religión tolerada. O sea, en el breve período de ochenta años, el cristianismo pasa de religión perseguida a religión perseguidora. Aunque quizás este hecho no nos sorprende tanto en un mundo como el nuestro, donde el poder político y militar puede hacer casi lo que quiera, sí nos asombra ver con qué rapidez la iglesia misma se acostumbra a este cambio de funciones.

¿Cómo puede responder la iglesia a este gran reverso histórico? En el paradigma apocalíptico, cada creyente testifica con su vida, a veces hasta el martirio. En el paradigma apologético, los eruditos elaboran una gran defensa dirigida a los gobernantes del estado. Ahora, por decreto imperial, todos son obligados a ser cristianos.

Eusebio, en su *Historia eclesiástica* y en su *Vida de Constantino*, apela especialmente al Antiguo Testamento para aseverar la autoridad sagrada de Constantino en el cumplimiento de profecías bíblicas. El conquistó los poderes demoníacos que obstaculizaban la venida del reino de Cristo. Los emperadores se consideraban a sí mismos como obispos sagrados de Dios en el mundo, igual que los obispos eclesiásticos en la iglesia (Eusebio, *Vida de Constantino*, iv, 24). Durante la edad media, en Occidente, el rey era considerado

vicario de Cristo y de Dios. Esto ocasionó repetidas controversias entre el poder civil y el papado y los obispos.

Entonces, no sólo la iglesia resultaba el agente de misión, sino también el Imperio, representado por las personas designadas por el emperador. El método de extensión de la iglesia de Cristo incluía la imposición de la fe por medio de la destrucción de las religiones paganas y la institución de la nueva religión. Es verdad que a veces el evangelio se extendía por medio de misioneros, como notaremos más adelante, pero la mayor parte de Europa se cristianizó por la conquista, el bautismo en masa de los paganos y la construcción de templos, monasterios y escuelas, con el apoyo directo del poder político.

Este gran avance de la fe fue acompañado por los soldados del Imperio Romano para garantizar la seguridad de los misioneros, maestros y sacerdotes. Después de la conquista de un pueblo, Carlomagno preguntaba a su rey si aceptaba el bautismo cristiano o no. En una ocasión, cuando la respuesta de parte de uno de los pueblos sajones fue negativa, cuatro mil hombres fueron pasados por la espada en un solo día. Normalmente el Dios cristiano y el bautismo eran aceptados como reconocimiento del poder más fuerte del conquistador.

Salvo en la teocracia del Antiguo Testamento, es sumamente difícil encontrar las bases bíblicas para este tipo de misión. Quizás nuestra dificultad para entender sólo evidencia cuán lejos estamos de aquel tiempo histórico. No debería ser así. Es relativamente reciente el hecho de que la libertad religiosa ha llegado a ser una realidad aceptada en el «mundo occidental y cristiano». En gran parte del resto de nuestro mundo, tal herejía liberal todavía no existe. Esta es nuestra historia.

En el constantinismo, el motivo dominante era la extensión temporal y espiritual del reino de Dios. Que había una confusión de los dos reinos, estado e iglesia, no hay duda. Junto con las

numerosas masas que ingresaron en la iglesia, se aceptaron muchas creencias y costumbres de los pueblos. La religiosidad popular, que siempre ha existido, tomó nuevos rumbos que afectaron no sólo las doctrinas y los ritos de la iglesia, sino también lo que se concebía como los objetivos de la misión. Ahora retrocedió el motivo apocalíptico por un tiempo, para reincidir más tarde con una fuerza sorpresiva.

## **EL PARADIGMA MONÁSTICO**

Durante la época de los dos paradigmas anteriores, creció otro que tendría gran significado para la misión de la iglesia. Iniciado en el siglo 3 con los ermitaños y seguido prontamente por los conventuales, el movimiento del monasticismo llegó a ser una de las fuerzas más importantes en el medioevo, tanto dentro de la iglesia como fuera de ella.

El monasticismo nació por la influencia del platonismo, en el cual tiene prioridad lo espiritual a costa de lo material. El mundo concreto y físico de Platón es sólo una sombra de lo real. Lo temporal es efímero y sin significado histórico. Escapar de ello significa la salvación.

El gran filósofo judío Filón aplicó asiduamente la interpretación platónica al Antiguo Testamento durante el siglo 1 d.C. La negación de lo histórico y la elevación de lo espiritual fueron los resultados de su método alegórico de interpretación de las Escrituras. Además, las corrientes monásticas consideraban malo todo lo que a este mundo se refiere, lo que justificaba su rechazo y separación de tales cosas. Al principio, esto significaba que la misión implicaba la separación del mundo y el convencer a otros de que siguieran esos pasos.

Sin embargo, no siempre fue así. Con la destrucción definitiva de Roma en 476 d.C., los monasterios y conventos de los religiosos y las religiosas llegaron a ser pequeños centros de cultura, de

agricultura, de educación y de religión. Se convirtieron, pues, en los centros de envío de misioneros por toda Europa, incluso a las Islas Británicas, Escandinavia, Bulgaria y Rusia.

La teología sustentadora de su práctica de la misión se basaba en el dualismo entre la materia y el espíritu, típico del platonismo. Dado que en el mundo de pecado es necesario tratar con ambos, se establece una escala de valores en que es menester soportar esta vida terrenal mientras se busca la entrada a la vida celestial. Pero lo terrenal está al servicio de lo celestial. Los que se separan del mundo y dedican toda su vida al servicio de lo espiritual gozan de una cercanía a Dios que las personas comunes no pueden alcanzar.

La opción de tomar los votos de pobreza absoluta, de castidad y de obediencia total al abad de la orden colocaba al sujeto en una posición superior, con autoridad sagrada en relación con las demás personas en el mundo. Esto, por supuesto, requería renunciar a las posesiones pasajeras de este mundo, abstenerse de la vida sexual, y aceptar los requisitos impuestos por la autoridad eclesiástica superior.

Varias son las consecuencias para la misión que se desprenden de esta cosmovisión. Lleva implícita la división de la iglesia en dos clases: los espirituales y los que viven en el mundo. La misión, por lo tanto, se dirige de los primeros a los segundos. Aún más, la salvación de los segundos depende de la intervención de los primeros. Dentro del mundo constantiniano los monjes llegan a ser el brazo del estado para extender la iglesia por medio de la edificación de templos, la constitución de escuelas, el cuidado de enfermos y de forasteros, y la preocupación por los pobres. La lista de tales misioneros sacrificados es larga y honrosa.

Es verdad que las autoridades de las órdenes (p. ej., en Gran Bretaña) o el obispo de Roma enviaron algunos misioneros sin el apoyo de los reyes. Pero, aun así, la protección armada de parte de la autoridad política en muchos casos fue importante para el éxito

de la misión. Lo que sí era una regla casi universal en la época medieval era la condición monacal de los misioneros.

La base bíblica que sustentaba toda la estructura monástica incluía los textos sobre la búsqueda del camino al cielo, el desprecio de todo lo mundano y físico, la vida de santidad, la separación de este mundo, el camino de la austeridad y la salvación del alma. Lo enseñado y propagado por la misión monástica cabía dentro de este marco.

## **EL PARADIGMA ESCOLÁSTICO**

La visión del mundo sufrió cambios notables en la segunda mitad de la edad media. Sobre todo la introducción de los escritos de Aristóteles afectó el desarrollo teológico en este período. El idealismo platónico, imperante durante un milenio en la historia de la iglesia, entró en conflicto con la valoración de todo el mundo creado, afirmada por la nueva visión del mundo. Tomás de Aquino aseveró acertadamente: «El que yerra en su doctrina de la creación, yerra en toda su teología.» Esta nueva cosmovisión afectó el concepto de la misión de la iglesia.

La gran síntesis de los escolásticos afirmaba lo bueno del mundo creado, incluso lo físico y la sexualidad, en su esencia. El pecado irrumpió en el mundo, en la sociedad y en la persona humana, de tal manera que distorsionó el buen ordenamiento, tanto de los poderes estructurados en el mundo como de los poderes del alma. A nivel de las relaciones con Dios, se perdieron los dones *superadditum* de la fe, la esperanza y el amor, que necesitan ser restaurados por la gracia divina. A nivel de las relaciones con el mundo, la razón es el instrumento que puede guiarnos suficientemente bien, aunque con cierto debilitamiento.

El resultado de este enfoque dual de la totalidad de la existencia consiste en una doble tarea misionera: la búsqueda del bien espiritual de los hombres por medio de los ministerios de la iglesia,